

Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

#ENCASACONJESÚS

### **La Palabra dice:**

En aquel tiempo, Jesús se puso a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:

“¡Ay de ti, Corozáin!

¡Ay de ti, Betsaida!

Si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que se han hecho en ustedes, hace tiempo que se habrían convertido...

Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros que en ti se han hecho, habría durado hasta hoy. Pues te digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti”.

(Mt 11, 20-24)

### **A la Palabra le digo:**

Gracias, Señor, porque eres el amigo que nunca me falla, me amas y permaneces conmigo en el tiempo de la prueba y los fracasos. Señor, decido entrar en camino de transformación.

### **La Palabra me dice:**

Jesús, en carne propia, experimentó el rechazo a su propuesta de vida. Así sucedió en las ciudades de Corozáin y Betsaida, ellas se resistieron a su mensaje. Jesús, el amigo bueno, intenta hacerles conscientes de su error y las consecuencias que les vendrán. También nosotros vivimos frustraciones que vamos acumulando o fracasos que van debilitando nuestro interior y que nos hacen reaccionar de mala forma. Haciéndonos, egoístas, tristes, renegones y sobre todo nos hacen perder la sensibilidad para descubrir y acoger al necesitado.

**¿Cómo puedo gestionar mis frustraciones o fracasos para no caer en el resentimiento, tristeza, amargura e indiferencia? ¿Cómo hacerlo al modo de Jesús?**

Ahora, pidamos al Padre que suscite desde nuestras familias vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. Por eso, recitemos juntos: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

Terminemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén.